

El capítulo 6, el más extenso, examina las diferentes facetas y enfoques de la automatización de la catalogación.

El capítulo 7 investiga los servicios de consulta automatizados, con énfasis en el papel de los sistemas de búsqueda en línea.

El capítulo 8 trata de los sistemas automatizados para las adquisiciones y las publicaciones periódicas.

Antes de estudiar los diferentes sistemas de manera específica, cada uno de estos capítulos presenta una breve introducción a las operaciones de la actividad bibliotecaria en cuestión y un análisis de los problemas u otros motivos que han llevado al desarrollo de las alternativas automatizadas de los procedimientos manuales de trabajo. Cada capítulo presenta una lista de sugerencias en cuanto a lecturas adicionales.

A lo largo de la obra, se mencionan productos y sistemas específicos como ejemplos de un enfoque particular a la automatización. Debido a que la obra está pensada primordialmente en razón de lectores norteamericanos, la mayoría de los ejemplos representa productos y sistemas que están disponibles sobre todo en Estados Unidos.

La obra es un examen solamente de la tecnología. Como tal, no trata algunos aspectos muy importantes de la automatización de las bibliotecas, sobre todo, la interrelación de la automatización con los recursos humanos y las implicaciones de la automatización en cuanto a la capacitación del personal y al uso que haga de dicha automatización.

GLORIA ESCAMILLA

Williams García, Roberto. *Historia de las bibliotecas en Veracruz*, México, SEP. Dirección General de Bibliotecas, 1986. 112 p. (Historia de las Bibliotecas en los Estados de la República Mexicana: Veracruz).

*Historia de las bibliotecas en Veracruz* forma parte de la serie Historia de las Bibliotecas en los Estados de la República Mexicana, proyecto de investigación que coordinó la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública con el objeto de conocer y evaluar el estado que guardan las bibliotecas en México.

La investigación abarca desde la época colonial hasta 1985; registra los diferentes tipos de bibliotecas que han existido a lo largo de ese periodo, algunas de ellas ya desaparecidas en la actualidad y menciona diferentes tipos de bibliotecas: privadas, eclesíásticas, municipales, públicas, obreras, ambulantes, escolares e institucionales.

El libro es un trabajo de investigación cuidadoso sobre la historia de las bibliotecas en el estado de Veracruz. El autor, Roberto Williams García, para realizarlo se apoyó en la consulta de fuentes primarias como son los archivos y los documentos, y de fuentes secundarias tanto hemerográficas como bibliográficas. Además realizó visitas personales a diferentes bibliotecas localizadas en las principales ciudades de Veracruz, con lo que pudo constatar la veracidad de la información recabada. El resultado es positivo pues da cuenta de una información más precisa y detallada sobre el número de bibliotecas en funcionamiento, del estado que guardan, de las diferentes categorías de bibliotecas existentes. En síntesis presenta un panorama de la vida cultural de ese estado.

El estudio se inicia en los primeros años posteriores a la Conquista, cuando se estableció en territorio mexicano la primera biblioteca en el año de 1534; también la Nueva España fue asiento de la primera imprenta en América y de la Real y Pontificia Universidad de México, fundada en 1551.

Durante la Colonia, la educación y la cultura estuvieron a cargo de las órdenes religiosas; los conventos fueron los lugares destinados a impartir la enseñanza escolástica y los sitios en donde se fundaron las primeras bibliotecas novohispanas.

De las órdenes religiosas que llegaron a la Nueva España, la de los jesuitas fue la que centró más su atención en la educación, sobre todo en la de los hijos de españoles, fundando varios conventos en diferentes partes del estado de Veracruz. Sin embargo, fueron los franciscanos los primeros religiosos que arribaron a suelo mexicano junto con los conquistadores españoles los que establecieron en la ciudad de Jalapa el primer colegio con su biblioteca anexa, en el año de 1534.

Fue años más tarde, cuando el Puerto de Veracruz alcanzó su fundación definitiva y a la Nueva España habían llegado el resto de las órdenes religiosas, que la creación de conventos alcanzó un importante desarrollo.

En ese tiempo en el Puerto de Veracruz se establecieron seis conventos de diferentes órdenes religiosas: dominicos, agustinos calzados, padres mercedarios calzados, jesuitas, padres hipólitos y padres bethlemitas.

Otra ciudad en donde se instalaron conventos fue Córdoba, que tuvo dos con sus respectivas bibliotecas; la de las órdenes de los padres descalzos de San Francisco y la de los padres hipólitos.

Orizaba, que en el aspecto religioso pertenecía al Obispado de Puebla, tuvo también dos conventos, el de carmelitas descalzos y el de San Juan de Dios.

En 1556 los franciscanos establecieron en Jalapa otro de sus más importantes conventos.

El autor resalta el hecho de que, a pesar de la existencia de conventos en las ciudades veracruzanas mencionadas, no existían colegios para la instrucción de los hijos de españoles. Al respecto, anota el caso de Francisco Javier Clavijero, nacido en Veracruz en 1731 y que a falta de colegios en su estado natal tuvo que estudiar en Puebla en el de San Jerónimo.

Otro aspecto que el autor menciona es el rígido control que la Santa Inquisición mantenía sobre los libros que entraban por el Puerto de Veracruz hacia el resto de las provincias de la Nueva España. Algunas obras prohibidas por la Inquisición lograban introducirse a través del contrabando y de esa manera llegaban a las bibliotecas de algunos sacerdotes liberales, o bien a los acervos de las bibliotecas particulares.

*El siglo XIX.* La Constitución de 1824 erigió a México como nación independiente. A partir de su promulgación empezaron las inquietudes por establecer colegios en diferentes partes de la República. En 1825 en la ciudad de Orizaba se fundó un colegio que, sin embargo, siguió los lineamientos de los existentes durante la Colonia. La enseñanza era escolástica y los libros que se utilizaban provenían seguramente de los acervos de los conventos de Orizaba o de los colegios poblanos pues el colegio se constituyó para alimentar al Seminario Palafoxiano de Puebla. El promotor de él fue el licenciado y presbítero José Miguel Sánchez Oropeza quien lo dirigió durante cinco años con el objetivo de que al mismo tiempo "que se proporcionaran al Estado hombres honrados e instruidos se preparase a los jóvenes para la carrera sacerdotal." Este colegio llegó a tener carácter de "nacional" cuando se estableció la forma de gobierno centralista durante la presidencia de Santa Anna.

El colegio funcionaba bajo el modelo de los que fueron colegios jesuitas. Fue un bastión de la resistencia a la educación liberal, pues la dirección del plantel estuvo en manos del clero católico. El gobierno liberal surgido de la Constitución de 1857, le infundió nueva orientación educativa. El general Ignacio de la Llave, héroe de la Reforma, siendo gobernador de Veracruz le cedió los capitales, fincas y el edificio de los carmelitas; asimismo, enriqueció la biblioteca con las de los conventos extin-

guidos. Esta aparente prosperidad se vio interrumpida por la intervención francesa que utilizó a la ciudad de Orizaba como lugar para preparar los sitios de Puebla de 1862 y 1863. El colegio tuvo que abandonar los locales a las tropas y la valiosa biblioteca fue saqueada por los franceses no pudiéndose calcular el monto de las pérdidas.

Durante el gobierno centralista de Antonio María de Ribera, en Veracruz se fundó el Colegio Departamental de Jalapa en 1843. Gracias a su amistad con Antonio López de Santa Anna el colegio tuvo apoyo y se le dio categoría de nacional, denominación que ese mismo año se les otorgó a todos los colegios del país. El Colegio Departamental de Jalapa tenía una importante biblioteca de cerca de dos mil doscientos volúmenes, cifra que mencionó Ribera en el año de 1865.

El triunfo de los liberales sobre el Imperio de Maximiliano volvió de nuevo vigente la Constitución de 1857. En Veracruz se eligió gobernador constitucional del estado a Francisco Hernández y Hernández, hombre de ideas liberales y defensor de las instituciones republicanas. Este personaje le dio gran impulso a la educación popular y a la creación de bibliotecas públicas, hasta entonces reservadas a lectores selectos.

En su administración se fundaron los colegios preparatorios, bajo los lineamientos de la educación positivista impulsada por Barrera, en las ciudades de Tlacotalpan y Córdoba, la del Puerto de Veracruz se constituyó años más tarde y tuvo como director al eminente pedagogo español-cubano Esteban Morales. En 1870 el gobierno de Hernández y Hernández organizó la Comisión de Bibliotecas, formada por un grupo de hombres notables. La Comisión tuvo entre sus funciones dictar las directrices a los jefes políticos para que los municipios donaran libros o dieran contribuciones monetarias a fin de incrementar el acervo bibliográfico de la recién establecida biblioteca pública. La actividad desarrollada por la Comisión permitió que en cuatro meses el acervo alcanzara unos diez mil volúmenes. El ejemplo de la biblioteca del pueblo se extendió a otras partes del estado. En la ciudad de Tlacotalpan se abrió una biblioteca municipal con esta nueva concepción del servicio público.

Otra categoría de bibliotecas fueron las particulares que en la segunda mitad de ese siglo cobraron singular importancia, sobre todo por el repositorio bibliográfico que resguardaban. Entre ellas se menciona la biblioteca de Teodoro A. Dehesa, gobernador porfirista, quien fue un apasionado impulsor de las artes y la cultura de su estado y que contaba con una magnífica colección de libros.

En el año de 1886 se fundó en la ciudad de Jalapa la Escuela Normal que fue una de las primeras construcciones que destinó una sala especial para la biblioteca. Enrique Herrera Moreno, rector de la Normal durante el período de 1901 a 1912, desarrolló una importante labor al incrementar en forma considerable el acervo bibliográfico de la biblioteca. En su obra *Historia de la Educación Secundaria en el Estado de Veracruz* registró cerca de diez mil volúmenes que se habían reunido de diversas maneras: por compra de libros a bibliotecas particulares, con fondos de la propia Institución o por donaciones. La biblioteca contaba con obras modernas, científicas, históricas, literarias, educativas y didácticas, siendo la colección sobre historia de México una de las más importantes.

1910-1940. En la *Memoria gubernamental de Dehesa* escrita los primeros años del siglo XX se registraron nueve bibliotecas con un monto de veintiséis mil volúmenes. Sin embargo, el acervo era mayor pues la *Memoria* no registró otras bibliotecas como la del Colegio Preparatorio del Puerto de Veracruz, por eso Herrera Moreno lo calculó en treinta mil ejemplares, cifra en realidad pequeña —dice Herrera— si se toma en cuenta que Veracruz era uno de los estados con mayor desarrollo cultural y social de la República. Él mismo apuntó que para el año de 1920, el acervo bibliográfico ascendía

a unos cuarenta mil volúmenes, tiempo en que José Vasconcelos inició la obra educativa de la Revolución.

El movimiento armado de 1910 provocó que las bibliotecas de Veracruz registrarán pérdidas en sus repositorios. Aunado a ello, la invasión norteamericana al Puerto de Veracruz tuvo consecuencias desastrosas para las bibliotecas. El ejército invasor realizó el saqueo de libros del Colegio Preparatoriano. Según Herrera Moreno, los soldados intervencionistas se posesionaron de las instalaciones del Colegio, "destruyeron puertas y ventanas, arrojaron a la calle y quemaron gran parte del archivo...lo mismo que libros y cuadernos de los alumnos...lo que perdió el Colegio en los siete meses que duró la invasión, apenas es narrable: saqueo en su biblioteca."

Durante el gobierno del general Álvaro Obregón, siendo director de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes José Vasconcelos y gobernador del estado el coronel Adalberto Tejeda, la educación pública experimentó un gran impulso, lo mismo que las bibliotecas públicas que para entonces se contaban en un reducido número.

Para el año de 1920 el panorama de las bibliotecas en Veracruz era el siguiente: apenas las bibliotecas públicas de los colegios de Jalapa y Orizaba habían abierto sus puertas. La del Colegio Preparatoriano del Puerto había sido saqueada, pero se conservaba la del pueblo.

Esa era la situación cuando la Secretaría de Instrucción Pública fundó el Departamento de Bibliotecas, que publicó la revista *El Libro y el Pueblo* y creó la Dirección de Bibliografía, dependiente de ese Departamento. Para el año de 1921 la Secretaría de Instrucción Pública fundó siete nuevas bibliotecas en el estado; en 1922 aumentó su número a veintiocho y, para 1923, sumaban ciento dieciséis. De éstas, sólo treinta y siete eran bibliotecas públicas y las restantes entre escolares, obreras, ambulantes y diversas.

Durante la gubernatura del general Heriberto Jara (1924-1927), y siendo secretario de Gobierno Manuel Maples Arce, quien fue el creador de la corriente literaria llamada estridentismo, se construyeron escuelas, se establecieron bibliotecas y se desarrolló un importante proyecto de publicaciones por el que, según List Arzubide, se editaron libros sobre higiene rural; lucha social como la obra *El imperialismo norteamericano* de Rafael Nieto y la novela de Mariano Azuela *Los de abajo*, así como temas sobre el folclore veracruzano.

En el segundo periodo de gobierno de Adalberto Tejeda (1928-1932) que tuvo una orientación hacia las ideas socialistas, se adquirieron grandes cantidades de libros de la Editorial Cenit para los acervos de las bibliotecas de las instituciones educativas, comprendiendo libros de texto y de cultura en general, principalmente aquéllas de contenido revolucionario.

Las bibliotecas escolares fueron preocupación importante del gobernador Adalberto Tejeda; al fundarse una escuela primaria urbana debía construirse un local exclusivo para la biblioteca.

A pesar del impulso que los gobernadores Heriberto Jara y Adalberto Tejeda le dieron a la creación de bibliotecas, el estado general de ellas era precario. Al finalizar el decenio de los treinta, y según datos de la Liga de Escritores Revolucionarios, en la mayor parte de las bibliotecas de Veracruz sus acervos se encontraban muy vulnerados y el panorama bibliotecario era pobre.

1940-1964. En 1940 el general Manuel Ávila Camacho asumió la Presidencia de la República. Su espíritu conciliador, la actividad desplegada por las fuerzas conservadoras internas y el marco internacional de la Segunda Guerra Mundial, determinaron un cambio en la orientación política de su gobierno que se reflejó en la política educativa.

El artículo tercero constitucional fue reformado sustituyendo la educación socialista por la democrática. Este cambio de ideología quedó manifiesto en la producción de libros. Durante su régimen poco se hizo en el terreno bibliotecario; más bien seguían funcionando las bibliotecas ya establecidas en las cuatro ciudades centrales.

El desarrollo de la educación superior en Veracruz se encontraba rezagado del resto de otros estados de la República, situación que llevó a las autoridades educativas a fundar la Universidad de Veracruz en septiembre de 1944.

En el sexenio del presidente Miguel Alemán y estando como gobernador del estado Adolfo Ruiz Cortines, las bibliotecas públicas y las escolares tuvieron un escaso crecimiento. La capital del estado siguió contando con una biblioteca pública que no aumentó sus acervos.

En el sexenio del gobernador Marco Antonio Muñoz se le dio gran impulso a la creación de bibliotecas municipales. Entre los años de 1952-1955 se fundaron y mejoraron varias bibliotecas. En Acayucan en 1953 se inauguró la biblioteca "Rubén B. Domínguez" construida por la Comisión del Papaloapan. En Tierra Blanca, el presidente municipal de extracción obrera Segundo Verde, fundó la biblioteca "Salvador Díaz Mirón"; en Alvarado y Coscomatepec también fueron construidas nuevas bibliotecas.

Al concluir la gubernatura de Marco Antonio Muñoz, en noviembre de 1956, la Universidad Veracruzana había experimentado un importante desarrollo. Se fundaron ocho facultades, entre ellas la de Filosofía y Letras que incrementó su biblioteca de manera inusitada; adquirió libros y revistas y recibió la biblioteca del Consejo Universitario formada con obras procedentes del acervo de Teodoro A. Dehesa, además de una colección de libros y revistas del siglo XIX.

En el año de 1960 se inauguró en la Universidad el edificio de la Biblioteca Central; el proyecto lo inició el entonces rector Gonzalo Aguirre Beltrán, quien además impulsó la actividad editorial con obras como *Los funerales de la Mamá Grande* de Gabriel García Márquez y la publicación de la revista *La Palabra y el Hombre* entre otras.

1964-1985. En este periodo el panorama bibliotecario del estado es alentador. A pesar de la reciente crisis económica no se detuvo el desarrollo de las bibliotecas; en especial fue importante el impulso dado a las escolares y municipales.

En el transcurso de estos años, la Universidad de Veracruz ha creado bibliotecas escolares en diversas facultades, como la biblioteca de la Facultad de Economía que ha sido distinguida por la Organización de las Naciones Unidas como una "biblioteca de depósito" que enriquece el acervo bibliográfico de esta Facultad y de la Universidad.

Por su parte el Seminario de Historia ha logrado formar una biblioteca con obras de la Revolución Mexicana; muchas de ellas donadas por distinguidos revolucionarios como los exgobernadores Adalberto Tejeda y Heriberto Jara.

Otra biblioteca es la de la Facultad de Periodismo del Puerto de Veracruz que tiene dos mil ciento noventa y dos volúmenes. En su hemeroteca ha reunido publicaciones del estado, de la República y del extranjero.

En el año de 1979 se fundó en la ciudad de Jalapa la Biblioteca de la Ciudad que, por acuerdo de la Secretaría de Educación Pública, se convirtió en la Central Estatal. Tiene un concepto moderno del servicio bibliotecario y cuenta con un acervo de unos veinte mil volúmenes, además de un fondo reservado de más de cuatro mil obras.

La Biblioteca Central de la Universidad Veracruzana es la mayor, con más de setenta y cinco mil volúmenes. Cuenta con una buena mapoteca y una hemeroteca con periódicos de los siglos XIX y XX. Conserva el Archivo Notarial de Orizaba que

resguarda documentos desde 1580 hasta fines del Siglo XIX. Entre los incunables y libros raros están una edición de 1491 de *Los cinco libros de Séneca*; la edición de 1726-1739 del *Diccionario de la lengua española* y un manuscrito de la primera traducción del italiano al español de la *Historia antigua de México*, de Francisco Javier Clavijero.

Además existen bibliotecas especializadas como la del Instituto Nacional de Investigaciones en Recursos Bióticos, la de PEMEX, y la del INMECAFE entre otras.

A pesar del enorme esfuerzo que en el terreno bibliotecario han hecho los diferentes gobiernos del estado, todavía falta desarrollar más sus bibliotecas, sobre todo en cuanto a instalaciones, servicios y acervos. La investigación de Roberto Williams García ofrece una amplia perspectiva histórica de las bibliotecas de Veracruz, que sin duda será de gran utilidad para las autoridades educativas y les permitirá abordar nuevos problemas con nuevos enfoques.

SILVIA GONZÁLEZ MARÍN

